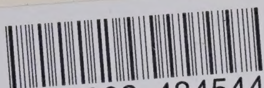
Calderón de la Barca, Pedro.

La sibila del oriente, y gran reyna de Sabá.

La Sibila del Oriente,
y Gran Reyna de Sabá

Calderón de la Barca


a 00003 484544

COMEDIA FAMOSA.

LA SIBILA DEL ORIENTE,

Y

N REYNA DE SABÁ.

PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

SONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Jerusalén.	*Libio, Rey de Palmira, Indio.*
ro.	*Eliud, criado de Salomon.*
e Egipto.	*Mandinga, negro gracioso.*
Etiopia.	*Semey.*
	Joab.
Casimira, negra.	*Una Vision.*
Irene, negra.	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Suena Musica, correse una cortina, y debaxo de un dosel aparece Salomon durmiendo, vestido à lo Romano, y por lo alto en una apariencia sale una Vision, cubierto el rostro.

Sal. Dios grande, inmenso Señor,
vos à visitarme à mi?
vos à vuestro esclavo haceis
tan grandes favores? *Vis.* Sí.
Sal. Qué me mandais? *Vis.* Salomon,
(que es lo mismo que decir
pacifico, y manso.) hijo
del Real Profeta David;
tu, cuyo Imperio será
quieto, apacible, y felíz,
quiero que me labres Casa
en que morar, y vivir:
yo te he de asistir à ella,
pide, y espera de mi
mercedes, que yo concedo
quanto me quieras pedir.
Sal. Grande Dios de las Batallas,
pues hoy cargas sobre mi
todo el peso de tu Pueblo;
porque mi humilde cervís
no desmaye, dame ciencias
con que me pueda regir.
Vis. Justa fue tu peticion,
yo la concedo; y así,
ninguno será mas sabio
antes, ni despues de ti:
aprovechate de serlo,
si eterno quieres vivir;
porque saber para errar,
no es saber, sino morir.
Cubrese la apariencia, y despierta.
Sal. Espera, sagrada nube,
corre ese velo sutil,
veré cara à cara al Sol:
pero no es tiempo (ay de mi!)
de que à su Deidad se corra
el velo, ni descubrir
tesoros, que el Cielo guarda

para

COMEDIA FAMOSA.

LA SIBILA DEL ORIENTE, Y GRAN REYNA DE SABÁ.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Salomon, Rey de Jerusalén.
Irán, Rey de Tiro.
Candaces, Rey de Egipto.
Sabá, Reyna de Etiopia.
Irifile, negra.
Casimira, negra.
Irene, negra.
Libio, Rey de Palmira, Indio.
Eliud, criado de Salomon.
Mandinga, negro gracioso.
Semey.
Joab.
Una Vision.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Suena Musica, correse una cortina, y debaxo de un dosel aparece Salomon durmiendo, vestido à lo Romano, y por lo alto en una apariencia sale una Vision, cubierto el rostro.

Sal. DIos grande, inmenso Señor,
vos à visitarme à mi?
vos à vuestro esclavo haceis
tan grandes favores? *Vis.* Sí.
Sal. Qué me mandais? *Vis.* Salomon,
(que es lo mismo que decir
pacifico, y manso) hijo
del Real Profeta David;
tu, cuyo Imperio será
quieto, apacible, y felíz,
quiero que me labres Casa
en que morar, y vivir:
yo te he de asistir à ella,
pide, y espera de mi
mercedes, que yo concedo
quanto me quieras pedir.
Sal. Grande Dios de las Batallas,
pues hoy cargas sobre mi
todo el peso de tu Pueblo;
porque mi humilde cervís
no desmaye, dame ciencias
con que me pueda regir.
Vis. Justa fue tu peticion,
yo la concedo; y así,
ninguno será mas sabio
antes, ni despues de ti:
aprovechate de serlo,
si eterno quieres vivir;
porque saber para errar,
no es saber, sino morir.
Cubrese la apariencia, y despierta.
Sal. Espera, sagrada nube,
corre ese velo sutil,
veré cara à cara al Sol:
pero no es tiempo (ay de mi!)
de que à su Deidad se corra
el velo, ni descubrir
tesoros, que el Cielo guarda

para

para siglo mas felíz.
Suena Musica.
Pero qué Musica es esta?
ya no se ausentó de aqui
la Magestad que adoré?
la maravilla que vi?
por quien quedé sabio, y rico.
Sale Eliud.
Eliud. Si Vuestra Alteza salir
quiere à un corredor, podrá
en él mirar, y advertir
su poder, viendo dos Reyes,
de quien es Rey.
Sal. Cómo así?
Eliud. Candaces, è Irán, señores
de Egipto, y Tiro, de ti
llamados, entran ahora
en Jerusalén, que al fin,
aunque el Egipto no es
vasallo, subdito sí,
y te obedece, viniendo
à tu presencia. *Sal.* Decid,
que solos entren los dos.
Eliud. Ya los dos vienen aqui.

Tocan caxas, y sale por una parte Candaces de Egipcio, y por la otra Irán, de Tirio.

Irán. Joven invicto, en cuya augusta frente
verde el laurel, sin marchitarse, viva.
Cand. Grande hijo de David, à cuyo Oriente
ceda el laurel imperios à la oliva:
tu, cuyo nombre viva eternamente;
tu, cuyo Imperio eternamente viva:
salve, y reynes del Orbe obedecido,
salve, y triunfes del tiempo, y del olvido.
Irán. Mientras Irán, invicto Rey de Tiro,
habla, te atreves, barbaro Gitano,
à interromper su voz? mucho me admiro
de tu arrogancia, y presuncion en vano.
Cand. Candaces, Rey de Egipto soy, y aspiro
à lugar mas supremo, y soberano;
y tu aqui no me igualas, ni prefieres,
pues yo soy Rey, donde vasallo eres.
Con libre imperio, y absoluto estilo
me aclamo Rey desde las altas rocas,
adonde tan callado nace el Nilo,
que apenas saben de él Naciones pocas,
hasta donde la hidra, y cocodrilo
le miran respirar por siete bocas,
con escandalo tal los horizontes,
que ensordece los huecos de los montes.
Irán. Quando vasallo de este Imperio sea
Tiro, mayor aplauso me previenes,
pues ya dices, que en mi la suerte emplea
aquesa dignidad, que tu no tienes:
quien no anhela à ser mas? quien no desea
adelantar sus glorias, y sus bienes?
pues no es pequeño triunfo, honor pequeño,
llevarse de ventaja tan gran dueño.
Dexa por eso mi sagrada esfera
de ser Hibelo en galas, y primores,
escuela donde va la Primavera
à aprender los matices, y colores,

que ha de ſacar Abril? pues de manera
ſe texen los claveles, y las flores,
que ſi Egipto al oido cauſa enojos,
Tiro de admiraciones à los ojos.
Y así con mayor cauſa ſolicíto
preferirte, por dueño, y por eſtado.
Cand. Antes verás que à tu ſoberbia quito
las alas, que tan altas han volado.
Sal. Baſta, no mas. *Los dos.* Señor.
Sal. El Rey de Egipto
hable. *Irán.* Como à eſtrangero me has tratado.
Sal. El Tiro hará lo que le mande. *Irán.* Ciego
de enojo, ſoy volcán de nieve, y fuego.
Cand. Apenas ſupe que mi dicha ſuma
à tu ſervicio, gran ſeñor, me llama,
quando rompiendo la rizada eſpuma
del Rubio mar, que da à tu Pueblo fama,
en un Delfin, que es paxaro ſin pluma,
en un Aguila, que es pez ſin eſcama,
monte de velas, uracán de pino,
ſelva de xarcias, vecindad de lino.
Aré los campos de criſtal, y nieve,
donde bebe en carambanos la Aurora
la blanca eſpuma, que en aljofar llueve,
y el argentado humor, que en perlas llora
el viento, à cuyo són las plantas mueve
eſte del mar caballo, ſolo ahora
torpe me pareció, mas bien hacia,
anteviendo el honor à que venia.
Al fin, llegué, ſi puede vida humana
los rayos penetrar de tanta esfera,
donde la Mageſtad mas ſoberana
en tu ſemblante luce, y reverbera:
y por ſer quanto adquiere, quanto gana
quien por premio el ſervicio ſolo eſpera,
en alas del deſeo, y del cuidado,
vengo obediente adonde me has llamado.
Sal. Hable el de Tiro. *Irán.* A tu obediencia atento,
apenas vi lo que tu carta encierra,
quando à un veloz caballo, cuyo aliento
geroglifico ha ſido de la guerra,
ſierpe del agua, exhalacion del viento,
volcán de fuego, eſcollo de la tierra,
caos animal, pues con tan nuevo modo,
no ſiendo nada de eſto, lo era todo.
Llegué en efecto, donde à mi deſeo
el Egipto, ſeñor, ha preferido
en tu gracia, y amor, no en el empleo,
aunque à beſar tus plantas ha venido:
no digo, que es esfera, ni lo creo,

 del

del Sol tu ſolio, que deſvanecido
à tanta luz, ſi al Sol honrar quiſiera,
doſel de Salomon el ſuyo hiciera.

Sal. Reyes de Egipto, y de Tiro,
que à mis decretos venís
obedientes, y leales,
la cauſa que os traxo oíd.
Hijo nací generoſo
de Berſabé, y de David,
ſi heredero de ſus glorias
no, de ſus Imperios sí.
Es mi nombre Salomon,
que es lo miſmo que decir
pacifico: bien el Cielo
cumplió ſu palabra en mi,
pues deſde que el Rey mi Padre
juntó el nacer, y el morir
oriente, y ocaſo, y yo
ſombra de ſu cuerpo fui,
ſe ſuſpendieron las armas
en Paleſtina; y así,
no veis en Jeruſalén
veſtido un arnés, ni oís
los militares eſtruendos
de la caxa, y el clarin.
La oliva cede al laurel,
habiendo ſido haſta aqui
eſcuela, y eleccion de Marte;
pues deſde que en juvenil
edad eſgrimió la honda
contra el Jayan Filiſtin,
haſta que en ſu ſenectud
venció en una, y otra lid
al Apoſtata Idumeo,
y al Idólatra Gentil,
no ſe deſnudó las armas,
por cuya cauſa (advertid)
no quiſo nueſtro gran Dios
de ſu mano recibir
Caſa, y Templo en que morar,
Altar, y Ara en que vivir.
Y así, dexando piadoſo
tan gran carga ſobre mi,
me manda en ſu teſtamento,
que yo piadoſo, y felíz
labre al Arca del Señor
Templo, que pueda partir
con el Sol rayos, y luces,
pues él deſde ſu Cenit
no ſabrá à quien debe el dia
el reſplandor, porque así
han de brillar en ſus muros
las puntas de oro, y marfil,
que de tanta Babilonia
todo el Cielo ſea penſil.
Eſta fábrica eminente,
que no podrá competir
antes, ni deſpues el tiempo,
fian los Cielos de mi:
ved ſi es cuidado, que debo
conſultar, y repartir
con todos; y ſiendo Atlante
de tanto peſo, advertid
ſi es bien que buſque à quien pueda
ayudarmele à ſufrir.
Con eſte intento os llamé,
con eſta ocaſion venís
à Jeruſalén los dos,
porque los dos conſeguís
en mi amor, y mi privanza
mas lugar, y honor, que mil
Reyes, que ſon mis vaſallos:
y así, os pretendo advertir,
que para empezar el Templo,
me faltan de prevenir
dos Provincias ſolamente,
con mas atencion oíd:
El Libano, excelſo monte,
en cuya verde cervíz
deſcanſa el Cielo los exes
de eſe pavellon turquí,
poblacion es, donde tiene
ſus imperios el Abril,
porque ſus arboles ſon
en el ameno jardin
lechos de la Primavera,
pues quando empieza à reir
el Alva, y llorar la Aurora,
ſus flores à medio abrir,
ſon las copas, en quien bebe
el Sol maná del Cenit.
De eſte, pues, ſagrado Olimpo
habemos de conducir
leños à Jeruſalén;
y tu, Candaces, has de ir
à talarle, y à cortar
de las palmas de Efrain

los troncos, sin que te quede
por traher una raíz.
Tu, Irán, sabe que el Oriente,
donde de rosa, y jazmin
coronado nace el Sol
en su cuna de zafir,
hay una parte, que llaman
India Oriental, hasta aqui
no descubierta de nadie,
sí conocida de mi.
Aqui, pues, has de llegar,
y de mi parte decir
à Nicaula de Sabá,
que es su docta Emperatriz,
que si mi amistad desea,
y solicíta de mi
valerse, para mi Templo
en estoraque, y menjuí,
cinamomo, y calambuco,
quiera dar, y remitir
quantos arboles, y peñas
tiene su adusto País:
para que pueda labrar,
con fábrica tan feliz,
Templo, Altar, Casa, y Sagrario
à la Ley de Sinaí,
à la Vara de la Sierpe,
y al Maná de Rafidin,
del Arca del Testamento,
del sagrado Adonaí,
del inmenso Sabaot,
del gran Jeová, que decir
quiere, que es Dios de los Dioses,
por Deidad, principio, y fin.

Cand. La respuesta, señor, sea
obedecer, y servir:
iré al Libano, y verás
quan dignamente de mi
fias cuidado eminente;
à Sion ha de venir
en fragmentos tan cabal,
que se pueda presumir
que en vez de traherle yo,
él se ha venido hasta aqui. *Vase.*

Irán. Donde el decir es hacer,
vive de mas el decir:
no digo que iré à Sabá,
ni que informaré de ti
à su Reyna, solo digo,
que yo te voy à servir,
que es el premio que deseo. *Vase.*

Sal. En paz, ò Reyes, partid
juntos los dos, que no sé
qué grave espiritu en mi
dice que habeis de traherme
el tesoro mas felíz,
que tenga Jerusalén,
si en troncos puede venir,
y la riqueza mayor
que hoy está por descubrir
en la India, porque yo
espero gloria sin fin
del Libano, y del Sabá,
y no es mucho, pues que oí,
que à la gran Jerusalén
la mayor le ha de venir
por una muger, y un arbol
de la Casa de David.

Mientras se canta, sale Libio, negro.

Mus. La Sibila soberana
de la gran India Oriental,
la Emperatriz de Etiopia,
y la Reyna de Sabá,
inspirada de un fervor,
que la asiste celestial,
se ha retirado à saber
secretos que revelar.

Lib. Misteriosa es la cancion,
acercarme quiero mas *Sale Mandinga.*
à informarme: dime, amigo.

Mand. Yo amigo, de quando acá?
si entre el branco, ni entre el neglo
nun hay segura amistad.

Lib. Dime. *Mand.* Qué quiele que diga?

Lib. Donde de esa suerte vas?

Mand. A esa monta. *Lib.* A qué efecto?

Mand. A efetulu de buscal
nueza Reyna. *Lib.* Vuestra Reyna?

Mand. Zí. *Lib.* Pues dime, qué hace allá?

Mand. Za alli retirara. *Lib.* A qué?

Mand. Muy pleguntonsica za. *Quiere irse.*

Lib. Detente. *Mand.* No za pozible,
que la Muzica ze va,
y turos mis gurgunillos,
hacen mucha farta allá. *Vase.*

Lib. Villano al fin, el lenguage
rustico claro lo da
à entender, porque los nobles
hablan mas cortado, y mas
politico.

Sale

Sale Irifile negra.

Irif. Donde, amor,
guias mis pasos? si ya
eres dueño de la vida,
qué mas pretendes? qué mas?
Dexé la Musica, y buelvo
à aquesta parte à buscar
à Libio, que aqui le vi:
ò qué facil es de hallar
en quien despreciada vive
un desayre, ò un pesar!

Lib. Digasme, Irifile bella,
que por este monte vas
à penetrar las entrañas
de su centro, qué Deidad
vive en él? qué oculto Dios
sacrificio, Ara, y Altar
admite en rustico Templo,
que así buscandole vas?
que despues que en Sabá vivo
cautivo, con haber ya
dos lustros del Sol, no vi
esta admiracion jamás.

Irif. Gran Libio, Rey de Palmira,
à cuya felicidad
debió el tiempo mas trofeo,
que cuenta desdichas ya,
escuchame atentamente,
que aunque del Cetro Real,
y la Corona depuesto,
hoy en nuestro Reyno estás,
eres Rey, à quien respeto,
porque al fin la Magestad
por sí sola admiracion
tiene, y no por el lugar.
Ese exercito festivo,
que ceñido de arrayan,
de palma, y laurel, al monte
hoy se conduce al compás
de sonoros instrumentos,
cuya Musica turbar
puede el ayre, herir el Cielo,
y pasmar el Sol, sabrás
que à su Reyna va buscando;
que como la gran Sabá,
Emperatriz del Oriente,
Reyna unica, y singular
de los imperios del Sol,
es una adusta Deidad,
que con espiritu ardiente
de Dios, merece alcanzar
de Sibila, y Profetisa
nombre altivo, è inmortal:
quando el divino fervor,
que la inflama, y que la da
aliento, en su pecho vive,
es un ardiente volcán;
y furiosa, del poblado
huye, y à la soledad
se retira, donde escribe
versos, en que anuncios da
de los arcanos secretos
de un Dios, que aunque dicen que hay
tantos de barro, y madera,
de oro, de plata, y metal;
ella solo uno concede,
con que niega los demás,
en oprobio, y menosprecio
de Noloé, y Sabaal.
De este, pues, Dios uno, suele
en varios bosquexos dar
mil noticias, escribiendo
ya en las arenas del mar
con el dedo, ya en los troncos,
siendo la pluma un puñal,
el papel de esas cortezas
herido tal vez, y tal
verdes hojas de laurel
esparce al viento à volar,
con caractéres escritos,
siendo en su velocidad,
aves con alma, y sin vida.
Ahora preguntarás,
por qué escribe, y habla así,
pudiendo escribir, y hablar
descubiertamente; y es
porque el rato que le da
el furor, y la ilumina
una llama celestial,
divinos misterios ve,
y entonces quiere observar
sus secretos, porque luego
que pasa aquella Deidad,
de quanto vió, y alcanzó
no buelve à acordarse mas,
y queda como asombrada:
mas pues pudiste llegar
à tiempo de ver lo que hoy
nos revela, como allá
llegues conmigo, no dudes

que

que altos ſecretos oirás.
Lib. Admirado me has tenido,
oyendo la novedad
de que me informas, iré
contigo, haſta examinar
las entrañas de eſte monte,
cuya opaca amenidad
los imperios de la luz
niega al Sol, pues no le da
licencia para que un rayo
pueda ver, ni regiſtrar
los ſenos adonde oculta,
avara de ſu beldad,
teſoros la Primavera
en jazmin, roſa, y azar.
Salen Caſimira, Irene, y Mandinga, y deſpues Muſicos.
Irif. No paſes deſte pueſto, ni hagas ruido,
no de los que aqui vienen ſeas ſentido.
Suena la Muſica à lo lexos.
Caſ. Ceſen los inſtrumentos
de dar admiraciones à los vientos,
y las ſonoras voces,
que al Sol llegaron dulces, y veloces,
ſuſpendan ſu alegría,
y ſuceda el ſilencio à la harmonía.
Muſ. 1. Ninguna planta errante
malogre hermoſa flor de aqui adelante,
pues ya de aqui miramos
entre las verdes hojas de los ramos
la cueva donde yace
el Etiope Sol, que al Mundo nace.
Iren. Aqui, pues eſperemos
los divinos miſterios que ſabrémos.
Lib. Admirado me tiene
la grande fé con que à buſcarla viene
ſu gente à eſta eſpeſura.
Irif. Quando veas en ella una locura
tan cuerda, y tan divina,
que ſu miſmo furor la deſatina,
te admirarás de nuevo.
Iren. Mandinga, con la Muſica me elevo.
Mand. Mucho en zalir ze talda,
no echa de vel la gente que la igualda:
pero ay Dioza! qué ez ezto? No lo cleo,
voto al Zol, que es aquella que alli veo.
Sale Sabá con unas hojas en la mano.
Irif. Atiende, que ya ſale. *Mand.* Ea, afuera.
Lib. En ſu aſombro mi viſta conſidera
otro mayor eſpanto.
Caſ. Tanto la priva, la enagena tanto
el fervor que la inſpira,
que ni oye, ni ve, ni habla, ni mira.
Iren. Suelto el cabello viene,
que aunque Etiope aduſta, como tiene
tal cuidado con ello,
es un rayo del Sol cada cabello.
Mal compueſto el veſtido,
ſin atencion, ſin alma, y ſin ſentido,
con ardiente deſpecho,
parece, que ſe quiere abrir el pecho,
porque en él no le cabe
el corazon.
Muſ. 2. Qué admiracion tan grave!
Sab. Eſpiritu Divino
de un Dios q̃ adoro ſolo, aunq̃ Dios trino,
cuyo grave Miſterio
los Corteſanos dicen de tu Imperio,
quando en ſonoro canto
una vez Dios te aclaman, y tres Santo;
dando à entender en eſtos
verſos un ſolo Dios, y tres ſupueſtos.
Tu, que mi pecho inflamas
con dulce fuego de amoroſas llamas,
à cuya manſa herida
el Fenix ſoy, dilatame la vida,
que ſolamente quiero,
haſta adorar el celeſtial Madero,
el Arbol ſoberano,
ramo de paz, quando el linage humano
agonice abraſado, anhele ciego
en diluvio fatal de ſangre, y fuego.
Oíd, oíd, mortales,
que sé de la ſalud de vueſtros males;
eſtas hojas que el viento
mueve ſutil, y deſvanece atento,
miſterios comprehenden,
que ſe dexan mirar, y no ſe entienden:
eſtudiad, pues, en ellas,
que letras ſon del Cielo las Eſtrellas,
y del viento las hojas;
aliviadas veréis vueſtras congoxas,
borrados hallaréis vueſtros delitos,
ſi entendeis ſus caractéres eſcritos
en aqueſte quaderno,
coronica inmortal de un Dios eterno.
Eſparce las hojas, llegan todos à cogerlas, y ella ſe deſmaya.
Lib. Deſmayada ha quedado.
Ir. Quien vió al Sol entre ſõbras eclipſado?

Caſ. Una eſtatua es de yelo.
Mand. De azavache dirás.
Sab. Valgame el Cielo!
adonde eſtoy? qué miro?
Lib. Segunda vez con ocaſion me admiro.
Sab. Yo aqui, tan deſcompueſto
el cabello, y las ropas? pues qué es eſto?
quien aqui me ha trahido?
Lib. Buelve à la luz primera tu ſentido,
que quantos aqui eſtamos,
los rayos de tus ſombras adoramos.
Sab. Huiré de que me vean
deſta ſuerte, los troncos ſolo ſean
teſtigos fieles hoy de mi fatiga,
que aun de mi ſombra huyera,
ſi diferencia en mi, y mi ſombra hubiera. *Vaſe.*
Lib. Oye, eſpera. *Irif.* Detente,
no la ſigas, no ofendas neciamente
ſu precepto ſagrado;
y pues ſolo ſin ella hemos quedado,
las hojas que cogimos, repartamos,
porque en ellas leamos
lo que ſu voz enſeña,
Caſ. Eſta virtud contiene no pequeña.
Lib. Cómo dice? que ya ſaberlo eſpero.
Lee Caſ. Y quando el paraſiſmo vea poſtrero.
Irif. Problema no entendida.
Muſ. 1. *lee.* Con dulce fruta en ſu ſazon cogida.
Lib. Tampoco eſa ſe entiende:
mas felice aqui habla à mis cuidados.
Lee. Los dichoſos ſerán los ſeñalados.
Muſ. 2. Yo leer mi verſo quiero.
Lee. Un celeſtial, un ſingular Madero:
nada haſta aqui ſe entiende.
Ir. El mio, ni ſe alcanza, ni comprehende,
en quien leo confuſa, y aturdida.
Lee. Porque uno muerte dé, y otro dé vida.
Mand. Yo tambien quelo agola
mi velſo leel, pero leero ignola
Mandinga; y asi piro,
que lo lea por mi el mas entendiro.
Iren. Yo leertele quiero.
Lee. Antidoto ha de ſer de aquel primero.
Irif. Eſte amenaza alguna gran caída.
Lee. La fábrica del Orbe deſasída.
Caſ. Y deſte quedaréis mas admirados.
Lee. Y con él à juicio ſeais llamados.
Lib. Nada hemos entendido.
Dent. Sab. Etiopes confuſos, que el ſentido
ignorais de eſos verſos ſoberanos,
à voces repetid los ecos vanos.
Man. Si ha de ſel, eſtodial mi velſo quielo,
antiroto ha de ſel de aquel plimelo.
Lib. Vaya à una voz, pues pueden de eſos modos,
no entendiendoſe uno, leerſe todos.
Muſ. 2 Un ſingular, un celeſtial Madero.
Muſ. 1. Con dulce fruta en ſu ſazon cogida.
Mand. Antidoto ha de ſer de aquel primero.
Ir. Porque uno muerte dé, y otro dé vida.
Caſ. Y quando el paraſiſmo vea poſtrero.
Iren. La fábrica del Orbe deſasída.
Caſ. Con él à juicio univerſal llamados.
Lib. Los dichoſos ſerán los ſeñalados.
Iren. Alto ſentido encierra.
Lib. Paz publica al principio, y luego guerra
à todo el Univerſo.
Caſ. Miſterio da el enigma, verſo à verſo,
anunciando un Madero.
Mand. Antidoto ha de ſer de aquel primero:
no he reolvidar razon yo tan divina,
aunque tome dezde hoy la anacaldina.
Iren. Leño ha de ſer divino.
Lib. Si un arbol ha de ſer tan peregrino,
quien duda que eſta tierra
le tiene, pues encierra
eſos verdes trofeos
en los troncos, y arboles Sabéos?
Caſ. Bien es que le buſquemos,
pues en Sabá ſin duda le tenemos
entre tan bellos ramos.
Lib. Vamos, pues, à buſcarle, Etiopes.
Todos. Vamos.
Suena un clarin, y eſpantanſe.
Lib. Mas ay Cielos! qué voz es la q̃ ſuena,
que ni es ave del viento, ni es Sirena
del mar? *Iren.* Pierdo el ſentido.
Caſ. Su Muſica otra vez no hemos oído.
Iren. Con ſonoros acentos
buelve à poblar de admiracion los vientos.
Muſ. Qué eco tan ligero!
Man. Antidoto ha de ſer de aquel primero.

Sale

Sale en lo alto Sabá.

Sab. Moradores de Sabá,
primera cuna del Sol,
donde su hermoso arrebol
recibe la luz que da
à otros hombres, quando va
su dorado rosicler
à ser hoy el que era ayer,
pues si en ondas de zafir
nace allá para morir,
muere aqui para nacer.
Huíd la playa arenosa,
que ocupais, dexad la orilla
del mar, que una maravilla
estupenda, y prodigiosa
os viene à ver; yo furiosa,
con la mansa pesadumbre
de mi espiritu, la cumbre
toqué de ese monte, que
verde salamandra fue,
sustentandose de lumbre.
Sobre su cima eminente
hoy la estatura del monte
medí todo el horizonte
à los campos de Occidente,
y como tan claramente
agua, y tierra presidia,
por ver que descubriria,
vi en anchos campos del mar
el monstruo mas singular,
que vió el grande autor del dia.
Ni es pez, ni es bruto, ni es ave,
ave siendo, bruto, y pez,
porque en sus señas tal vez
uno, y otro nombre cabe:
quando nada altivo, y grave
por el reyno de la espuma,
es pez de grandeza suma:
quando en diafanas salas
vuela, batiendo las alas,
es un paxaro de pluma:
quando brama, cuyo acento
causa admiracion, y espanto,
es bruto; y así, entretanto
que discurre el pensamiento,
à su gran prodigio atento,
no sé que nombre le dé,
porque solamente sé,
sino es pez, ni bruto, ni ave,
que sin duda alguna nave
de estrangero Reyno fue.

Sale Irán.

Irán. Ya estamos en tierra, ahora
cada qual tome su senda,
y examine las noticias
de estos montes, y estas sierras.

Sab. Hombre, aborto de la espuma,
que esa maritima bestia
sorbió sin duda en el mar,
para escupirte en la tierra:
no dés mas paso, porque
cada paso mas te acercas
à morir, y vas pisando
en las tostadas arenas
de esos montes las cenizas
de tu vida, quando en ellas
cadaver midas el suelo,
herido de la violencia
de una flecha en forma de aspid,
ò aspid en forma de flecha.

Irán. Deidad de estos altos montes,
en quien la naturaleza
con estudio hizo un borron,
porque examine, y advierta
que hay estudio en el acaso,
y en el descuido belleza.
Si eres la sombra del Sol,
que en el Oriente la dexa,
por no llevar sombra, quando
luces pisa, y rayos huella.
Si eres la Diosa, à quien dan
estos montes, y estas selvas
estatuas de evano, y jaspe,
porque en la tez se parezca.
Si eres tu misma en efeto,
porque no habrá mas que seas,
siendo tu misma, tu misma
no desdigas, no desmientas
las vislumbres de divina
con rigor, y con soberbia;
que emplear, tirana, en quien
humilde tus plantas besa,
las puntas de esos harpones,
será malograr sus fuerzas,
pues no les da que vencer
quien no les quita que venzan.
De paz navego estos mares,
espejos en quien contempla
el Sol su hermosura, quando
medio dormido despierta.

De paz estos montes piso,
piramides que sustentan
en sus espaldas los rumbos
de una esfera, y otra esfera.
Y así, nobles, y piadosos,
decidme, qué parte es esta
de la India, y donde caen
por estos mares, y tierras
las Províncias de Sabá,
que voy buscando à su Reyna,
en vez de darla temores,
para rendirla obediencias.
Mand. Turo aqueso za embeleco,
mira, siola, no cleas,
que la gente branca za
mentiroza; para eya,
ezturunemule turo,
haya grita, fizga, è fezta.
Sab. Ignorante peregrino,
que vienes de lejas tierras,
donde noticia del Sol
aun habrás tenido apenas,
puesto que no la has tenido
de esa Emperatriz, pues de ella
la fama informa primero,
quando generosa vuela
del un Polo al otro Polo,
llena de ojos, y de lenguas;
porque tan grave ignorancia
otra vez no te suceda,
quiero de Sabá informarte,
escucha, porque lo sepas.
En los desiertos del Asia,
primera cuna, y primera
estacion del Sol, adonde
la luz su fatiga empieza,
yace una fertil Provincia,
à quien engastan, y cercan
dos mares, que menos foso
à los muros de sus peñas
no bastáran, si no es
que contemplandose en ellas,
son espejos de cristal
à mil Narcisos de hierba.
Tan joven la luz del dia
está aqui, y con tanta fuerza
hiere, que en los moradores
abrasa el color, y quema:
de suerte; que adustos todos,
quando al Sol están, no aciertan
qual es la sombra, ò el cuerpo,
que es todo una cosa mesma.
De este, pues, lunar del Orbe,
si bien lunar con belleza,
de esta, pues, mancha con arte
es Emperatriz, y Reyna
Sabá, que aunque no es su nombre
sino Nicaula Maqueda,
por sus Imperios así
la suelen llamar, y ella
lo permite, porque tanto
de sus Imperios se precia.
No te quiero numerar
su magestad, y grandeza,
su poder, y su valor,
aunque decirte pudiera,
que son sus montes de oro,
puesto que en ellos se engendra
tanto, (oye) que si tal vez
alguna mina rebienta
de plata, dicen que ha sido
un aborto de la tierra,
y como mal parto suyo,
ni le nombran, ni le cuentan.
Qué leño no es una aroma?
qué copa no es una hoguera?
qué peña no es un brasero,
holocausto de estas selvas?
Ves todo ese monte? ves
toda esa verde eminencia,
embarazo de los vientos,
y de los rayos ofensa?
pues es una ara no mas,
en cuya llama Sabea
Salamandra el Sol se abrasa,
Fenix el Sol se renueva;
pues aqui en dulces olores
las doradas alas quema,
haciendose cada dia
el natal, y las exequias;
y así, cenizas del Sol
arboles, plantas, y hierbas,
sangre, balsamos, y gomas,
sepulcro, montes, y peñas,
todo olores le tributa,
todo le rinde riquezas.
A Libio, Rey de Palmira,
venció en batalla sangrienta,
y desposeído ya,
preso le tiene en su tierra.

Y con ser tal el poder
de Sabá, tal la grandeza,
no son estas las mayores,
porque las mayores que ella
tiene, son la magestad
de su ingenio, de sus ciencias;
libro con alma, y con voz
es, que doctamente enseña
lo mas oculto, que el tiempo,
ò dificulta, ò reserva.
Mira si quien esto sabe,
mira si quien esto reyna,
podrá ofenderse de que
tu lo ignores, y no sepas
que es poderosa, que es sabia,
que es generosa, que es bella,
y que lo preguntes, quando
estás hablando con ella,
y que ella misma te haya
de decir, que es ella mesma.
Irán. Saberse tu nombre, antes
que tu persona se sepa,
anticipando la fama,
es lisonja, y no es ofensa;
mas si te ofendes de mi,
como sabia, y como Reyna,
y como hermosa, no hagas
hoy de una culpa tres quexas,
pues à la de hermosa solo
no te sabré dar respuesta:
porque en quanto à rica, y sabia,
no me admiro, que está hecha
el alma à tratar, y ver
mas magestad, y mas ciencia.
Sab. En quien? *Irán.* En Salomon, Rey
de quanto el Eufrates riega
hasta Filistin, y quanto
desde Egipto señorea
el Nilo, hasta la otra parte
de Eufrates, quantos en estas
Provincias los Reyes son,
vasallos suyos se cuentan.
Es señor de Palestina,
de Samaria, y de Idumea,
Caldea, y de las Arabias,
Felíz, Desierta, y Petrea.
De las Indias del Ofir
tres Flotas al año llegan
cargadas de plata, y oro,
metales, joyas, y telas;
tanto, que en Jerusalén,
hoy que hacer un Templo intenta,
para la fábrica hermosa
están las calles cubiertas
de materiales, de suerte,
que se vé mas plata en ellas,
que piedras, con haber tantas,
que de sola una pudiera,
si se abollára, labrar
una casa toda entera,
sin que estubiera ajustada,
sino todo de una pieza.
Cincuenta y seis mil caballos
de su servicio sustenta,
y gasta al año en su casa
quatro millones de hanegas
de trigo. *Mand.* Valgame Dioza,
y quien aqui las tubiela!
Irán. Y dexando à parte quanto
es magestad, y grandeza,
tiene las ciencias de quantos
sabios ha habido en la tierra,
y ha de haber, porque ninguno
de quantos nazcan, y mueran,
supo mas, ni sabrá mas.
Sab. Estrañas cosas me cuentas,
y de escucharte, admirada
te prometo que me dexas.
Mand. Y plegunto yo, siola:
qué harán, quando no lo clea
esto yo? *Sab.* Haré castigarte
por incredulo, que es fuerza
que aqui me diga verdad,
y todo quanto refiera
hoy, se ha de creer por fee.
Mand. Digo que so una glan bestia,
y si habráre mas, la boca
al colodliyo me buelva.
Irán. De parte de este gran Rey
te vengo à pedir audiencia,
que ya te he dicho, señora,
que un Templo labrar intenta,
adonde viva su Dios,
y su fábrica desea
ilustrar con dones tuyos.
Mi embaxada, al fin, es esta;
pero mas de espacio quiero
que en tu Palacio lo sepas,
que es trono rustico un monte,
para que informarte quiera

en él de tantos ſuceſos.
Sab. Mi vida tambien eſpera
informarſe mas de eſpacio
de las coſas que me cuentas.
Vete à Palacio, y contigo,
Capitan, tus gentes vengan,
que quiero emprenderlas todas;
y cree, que ſi deſeas
llevar dones de Sabá,
para enriquecer tu tierra,
que creo, que has de llevarle
el mayor, que ſe halla en ella,
que es à mi; porque he de ver
ſi es verdad que tu Rey ſea
el mas rico, y el mas ſabio
de los Reyes de la tierra:
pues lo ſerá, ſi es que à mi
me vence en poder, y en ciencias,
que ſoy Sibila de Oriente,
que ſoy del Ocaſo Reyna.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Iriſile, Caſimira, Irene, Libio, y demás Indios, y luego Irán, y Sabá.

Irán. Eſe monte coronado
de verdes copas, en quien
hoy tantas gentes ſe ven,
es el Libano ſagrado.
Quarenta mil hombres ſon
los que à talarle han venido,
de quien General ha ſido
Candaces, y con razon;
porque ſu cuidado es
de quien tal accion ſe fia:
por el mar deſde aqui envia
la Palma, el Cedro, el Ciprés
à Jeruſalén, y así,
puebla de arboles el mar,
que ſe dexa imaginar,
que ſe ha arrancado de aqui
el monte, quando à ver llega,
que ſu ſagrado horizonte
diſcurre à cargas el monte,
y à pedazos le navega.
En ſus faldas deſcanſar
puedes, en tanto, ſeñora,
que las ſombras hacen hora
de bolver à caminar;
que ha ſido largo el viage,
y no dudo que vendrás
canſada. *Sab.* Pues que me das
verde, y florido hoſpedage,
en la falda liſongera
deſcanſaré de eſte prado,
donde creo que ha fundado
ſu corte la Primavera,
ſegun las flores que veo.
Irán. Pues que ya tan cerca eſtás
de Jeruſalén, verás
allá cumplido el deſeo;
porque admiracion tan grave,
como darán ſus deſpojos,
cabe, ſeñora, en los ojos,
y en el concepto no cabe.
Ya prevenida tu entrada
en Jeruſalén eſtá,
y yo he de llegar allá
primero con tu embaxada.
Sab. Dexadme ſola, que aqui
eſperar quiero que el Sol
temple ſu ardiente arrebol.
Lib. Aqui hay un arbol, ſeñora,
que al Sol los rayos defiende;
cuya hermoſura ſuſpende,
cuya beldad enamora.
Irán. Derecho el tronco, è igual
haſta ſu remate, ſube
à ſer de una verde nube
gigante piramidal.
Lib. En fin, en ſus reſplandores
él mueſtra bien, que por ley
de naturaleza es Rey
de las plantas, y las flores.
Irif. Y que ſu autor ſoberano,
por favor particular,
le quiſo hacer, y labrar
todo de ſu propia mano;
como quien dice: yo fuí
quien hizo por varios modos
los arboles para todos,
y eſte ſolo para mi.
Mand. En ſus froriras alfomblas
canſal podlas tu, pues ſon
catro, lecho, y paveyon
rozas, alboles, y zomblas.
Sab. Aqui, pues, deſcanſaré;
todos de aqui os retirad,
y alguna coſa cantad:
tu no te vayas, porque

si algo se ofreciere, puedas
avisar. *Mand.* Aqui zaré.
Echase debaxo del arbol, y vanse todos.
Turo se va, yo he queraro
solo. *Sab.* Mandinga? *Mand.* Siola?
Sab. Diles que canten.
Mand. Ya agola
lo ezturumento han templaro.
Cantan los Musicos, y duerme Sabá.
Mus. 1. Un celestial, un singular Madero.
Mus. 2. Con dulce fruta en su sazon cogida.
Mand. Antidoto ha de ser de aquel primero.
Iren. Porque uno muerte dé, y otro dé vida.
Cas. Y quando el parasismo vea postrero.
Iren. La fábrica del Orbe desasída.
Cas. Con él à juício universal llamados.
Lib. Los dichosos serán los señalados.
Mand. Palece, que za dolmiro
al zon de lo ezturumento,
y el Zol, el agua, y el viento
no ze atleven à hasel ruiro
pol no despeltaya; yo
tambien la quielo dexal,
que ez pecaro despeltal
à quien de gana dulmió.
Vase, y dicen dentro.
Uno. No le sigais mas.
Otro. Al viento,
disforme monstruo, te igualas,
no corres, vuelas sin alas.
Sale Joab con barba larga.
Joab. Flaco, y cansado me siento;
mas qué mucho, si los daños,
que dan espantos, y asombros,
huyendo llevo en mis hombros,
y el peso de tantos años!
En tu vientre, ò peña dura,
vivo à sepultarme voy,
que es bien, pues cadaver soy,
que busque mi sepultura.
Va à entrar por una cueva, y despierta Sabá.
Sab. Qué ruído es este? ay de mi!
qué monstruo tan torpe, y feo
es el que presente veo?
Joab. No puedo pasar de aqui:
qué estraña muger! *Sab.* Detén,
ò fiera, el paso velóz;
y si no puede mi voz
pararte, pueda el desdén
de este harpon, porque presumas,
que à él mis temores apelan,
pues todos con plumas vuelan,
y tu pararás con plumas.
Joab. Muger prodigiosa, tanto,
que al contemplar tus despojos,
los oídos, y los ojos
horror padecen, y espanto;
y en tan grave confusion,
por saber, dentro en mi luchan,
si à lo que miran, ò escuchan,
le deben la admiracion.
No soy fiera, aunque me ves
con tantas señas de fiera,
hombre soy, y ser quisiera
vil trofeo de tus pies,
antes que de esos harpones,
à no importarme ir huyendo
de quien me viene siguiendo:
Si palabras, ò si acciones
de un hombre, que es desdichado,
tu pecho han enternecido,
paso à esa cueva te pido,
adonde vivo enterrado.
Sab. Pierde, hombre, ò fiera, el temor,
nadie te sigue, y aqui,
aunque te sigan, en mi
tienes amparo, y favor,
que soy Sabá, Emperatriz
de los montes del Oriente.
Joab. Aunque tu beldad lo intente,
no harás mi vida felíz.
Sab. No temas, pues te asegura
mi respeto, y mi piedad.
Joab. No valdrá la inmunidad
de tu divina hermosura
à un delinquente, que hoy
vive à muerte condenado.
Sab. Quien eres?
Joab. Un desdichado,
con que te he dicho quien soy;
pero pues treguas nos da
la gente que me seguia,
y amparas la suerte mia,
escucha. *Sab.* Atenta estoy ya.
Joab. Hermosa muger, en quien
la naturaleza puso
competencias generosas

de

de lo blanco, y de lo adusto,
yo soy Joab infelice,
à cuyo valor, à cuyo
esfuerzo, las quatro Partes
de la fábrica del Mundo
temblaron, aunque ya solo
soy un cadaver caduco,
que al soplo menos ligero
de qualquier viento me turbo.
Capitan fuí General
de los Exercitos sumos
de David; digan el Tigris,
el Eufrates, y el Danubio,
si en sus hermosas riberas,
que son de esmeraldas rubios,
tubieron hartos laureles
para coronar mis triunfos:
Pero contemos desdichas,
que están mas puestas en uso
el introducir tragedias
por los actos del disgusto.
Quando Absalón, hijo hermoso
de David, bello trasunto
de Adonis, pues fue su sangre
de su hermosura dibuxo,
à un tiempo vasallo, è hijo
inobediente, y perjuro,
contra su Padre, y su Rey
en armadas huestes puso
el Imperio, siendo entonces
à tanto escandalo injusto
los montes de Gelboé
testigos sordos, y mudos:
con su Rey, y con su campo
salí à estorvar el orgullo
del Exercito, que osado
la batalla nos dispuso,
à la hora que ya el Sol,
entre reflexos confusos,
iba, declinando rayos,
à ser huesped de Neptuno.
Frente à frente los dos campos
se vieron en el nocturno
silencio, si ya no fue
que el Sol se vistió de luto.
Hizo al Alva de embestir
señal un metal robusto,
que es voz, y aliento de Marte,
quando los dos campos juntos,
repitiendo los acentos,
y los gravados escudos,
eran un ethna de fuego,
eran un volcán de humo.
Tan sangrienta, tan cruel
fue la lid, que el valle estubo
hecho de purpura humana
un pavimento ceruleo.
Declaróse la vitoria,
decirte por quien rehuso;
porque parece injusticia
del Cielo, y en sus influxos,
quando injusto nos parece,
es justiciero, y no injusto.
La gente, pues, de David,
rota, y deshecha, se expuso
à la fuga, y el Rey mismo,
de sus afectos desnudo,
à espaldas bueltas bolvia
contra su valor augusto:
Mas Semey, joven valiente,
que el calabozo profundo
de esa bobeda conmigo
habita, ciego, y sañudo
de ver à su Rey huyendo,
dixo à voces: del Dios sumo
de Israél maldito sea
Rey, que à padecer nos truxo.
Oyólo David, y dixo:
aunque de tu boca escucho
mi maldicion, Semey, hoy
no has de pensar que procuro
mi venganza, mientras viva
yo, tu vivirás seguro.
Y bolviendo à la batalla,
tanto esfuerzo en ella puso,
que barajó à la fortuna
la suerte, y vitoria tubo.
Viste exhalacion deshecha
correr por azules rumbos,
que dexa un rastro de fuego
por donde corre? presumo
que esto Absalón parecia,
desamparando à los suyos:
quando veo (qué prodigio!)
que de los cabellos rubios
pendiente à una encina queda,
siendo en su desdicha à un punto
la misma encina, y cabello
el suplicio, y el verdugo.
De no matarle llevaba

orden

orden yo; pero quien tubo
freno para la impaciencia,
y rienda para el impulso?
La accion que violenta ya,
parada en el ayre estubo,
à pesar de mis afectos,
sin saber como, executo;
y pasandole la espalda
hasta el pecho el hierro agudo,
siendo en la region del ayre
toda la esfera un sepulcro,
fue una admiracion del Cielo,
y espectaculo del Mundo.
Los campos de Gelboé
maldixo (quando lo supo)
David, por cuya ocasion
siempre secos, siempre mustios,
ni llora el Alva rocío,
ni congela dulces frutos
de las flores del Abril,
ni las espigas de Julio.
En mi quisiera vengarse,
mas como siempre me tubo
tan grandes obligaciones,
nunca à hacerlo se dispuso:
Vivido he, pero muriendo,
y en el testamento suyo
dexa mandado, que muera
por tan riguroso insulto.
Huyendo de Salomon
la justicia, no procuro
mi perdon, por saber cierto,
que es Juez sabio, que es Rey justo,
y conmigo lo será
mas, pues un tiempo que hubo
vandos entre él, y Adonias,
su hermano, sobre el augusto
laurel que ciñó, ayudé
de Adonias los discursos.
Por todo, pues, vivo aqui
ese calabozo obscuro
con Semey, que es aquel
de la maldicion, y juntos
los dos, por guardar las vidas
de las manos de un verdugo,
lo somos nosotros mismos,
viviendo como unos brutos;
de hierbas nos sustentamos,
y ellas cogemos à hurto
de la gente, que este monte
saquea de troncos, cuyo
numero exeede à sus hojas.
Si pudo mi voz, si pudo
obligarte mi desdicha,
lo mas que de ti procuro,
es, que con Candaces puedas,
Rey de Egipto, que entre muchos
arboles, que van cautivos
hoy à Jerusalén, uno
reserve, que es este arbol,
porque su tronco caduco
prodigioso es; corte quantos
el tiempo vistió de lustros.
Tradicion es verdadera
de los moradores rudos
del Libano, que este tronco
de Ebron à sus montes truxo
Iericó, de Noé hijo,
que fue el que en herencia tubo
esta parte, quando él
partió entre los hijos suyos
la tierra la vez segunda
que bolvió à nacer el Mundo.

Sab. Es tu historia prodigiosa,
admiracion me ha debido,
y supuesto que he venido
donde sabia, y poderosa
en pena tan rigurosa
pueda valerte, lo haré.

Joab. Jamás piedad esperé.

Sab. Venid juntos tu, y tu amigo
à Jerusalén conmigo,
que yo al Rey le pediré
vuestras vidas la primera
cosa que se llegue à hablar;
que siento vuestro pesar,
como si mi pena fuera.

Joab. Semey?

Sale Semey vestido de pieles.

Sem. Qué es lo que me quieres?

Joab. Darte de un suceso parte.

Sem. Desde aqui pude escucharte,
y así, informarme no esperes;
y me ha pesado de que eres
ciego, y desagradecido
à tu bien: Por qué no has sido
alfombra à esos pies primero?

Joab. Porque yo, Semey, no espero
el perdon que me ha ofrecido
esa muger: si yo à muerte

estoy

eſtoy condenado ya;
quien à romper baſtará
lazo tan duro, y tan fuerte?
Sem. Que podrá romperlo, advierte,
una Reyna ſoberana,
tan divina, como humana,
que en el Oriente nació
hija del Sol.
Joab. Nunca yo
en eſperanza tan vana
mi vida aſeguraré.
Sem. No la aſegura un madero?
Joab. Ya tampoco en él eſpero,
pues que ha de cortarle sé
la gente que aqui ſe ve.
Sab. Pues no eſtés deſeſperado,
hombre à muerte condenado
por decreto de un Rey fuerte,
ſi heredero de tu muerte
vives pobre, y deſdichado.
Vida por mi has de tener,
porque digan que ha rompido
el decreto eſtablecido
un arbol, y una muger;
y muger, cuyo poder
es de virtudes criſol,
cuyo divino arrebol
es hermoſo, y refulgente,
porque es Reyna del Oriente,
Provincia hermoſa del Sol.
Sem. La vida eſpero por ti,
hermoſa Sabá. *Joab.* Yo no.
Sem. Quien del bien deſeſperó?
Joab. Quien nació como nací,
no eſpere vivir. *Sem.* Yo sí.
Joab. Eres loco. *Sem.* Tu obſtinado.
Sab. Dios inmenſo, Dios ſagrado,
que aqui mi eſpiritu enciendes,
qué gran miſterio pretendes
revelar à mi cuidado?
Entre dos hombres, que à muerte
eſtán condenados ya,
un madero hermoſo eſtá,
que luces, y rayos vierte:
qué duda tan grave, y fuerte
de aqui ſe puede inferir?
uno eſpera, que vivir
puede, y otro deſeſpera
de la vida: quien pudiera
los ſecretos deſcubrir
que me dicta el corazon?
Pero no puedo, no puedo,
que muerta, y vencida quedo
à manos de mi paſion:
qué ſoberana viſion
en vislumbres conſidero
otra vez, de que un madero
comun remedio ſería
del Univerſo, y pedia
al Cielo, que liſongero
me le dieſe à conocer.
Quien el ſecreto pudieſe
penetrar! ò quien ſupieſe
como ha de venirſe à ver
nueſtro remedio, y placer!
mas aunque el camino ignoro,
como à ſagrado te adoro,
arbol de Dios debes ſer.
Salen Candaſes, y Hebreos.
Cand. Por eſta parte, que el mar
es eſpejo tranſparente
del Libano, y que ſus flores
Narciſo ſe deſvanecen,
id cortando: mas qué miro?
el paſo, Pueblo, ſuſpende
à ver un caſo admirable,
que à nueſtros ojos ſe ofrece.
En lo intrincado del monte,
en una parte eminente
eſtá un arbol, y à ſus lados
dos hombres, que mas parecen
dos fieras, y una muger
à ſus pies lagrimas vierte.
Hebr. Con poca cauſa te admiras:
qué prodigio hallas preſente?
una muger, y dos hombres
te turban, y te ſuſpenden?
Ella, ſin duda, ſerá
vecina de aqueſte alvergue,
adonde arboles adoran,
porque dicen que aqui tienen
un arbol, que Jericó
les dexó à ſus deſcendientes.
Los hombres en eſe trage,
ſerá, que como mil gentes
en el Libano trabajan,
y de tantas partes vienen;
del modo, quizá, de algunas
que ſe viſten de eſa ſuerte,
habrán venido.

Cand.

Cand. Bien dices,
à talar el monte buelve;
empieza por aquel arbol,
que su copa, y tronco debe
ser preferido entre quantos
à la fabrica excelente
del Templo navegan. *Heb.* Voy
à cortarle. *Irán.* Gente viene.
Sem. No temas, pues con la Reyna
estamos. *Sab.* Hebreo, detente,
no pongas la mano, no,
en el arbol que presente
miras, que es arbol sagrado,
no le toques, no te llegues;
maldito serás de Dios,
si à profanarle te atreves,
porque en ofender sus hojas,
hoy à todo el Cielo ofendes:
y si al golpe que levantas,
su tronco divino hieres,
sangre verterán sus poros,
que te manche, y ensangriente,
cuya mancha no saldrá
de todos tus descendientes.
Cand. Muger, en trage, y color,
en palabras, y obras eres
prodigiosa: qué amenazas
son éstas que nos previenes?
Si es sagrado este Madero;
adonde estar mejor puede,
que en la Casa del Señor?
pues por eso mismo debe
cortarse, y llevarse al Templo;
corta pues, su tronco hiere.
Heb. Cómo, si es arbol divino,
al golpe no se defiende?
Dale golpes, y suenan truenos, relampagos, y tempestad.
Cand. Qué es esto? el blanco rocío,
que en sus bellas hojas tiene,
se buelve en sangre.
Sab. Y sus ramas
caen roxas, siendo verdes.
Cand. Hoy el Cielo sobre ti
diluvios de sangre llueve,
no le cortes, no le cortes.
Heb. De qué te afliges? qué temes?
algun paxaro, que herido
de agudo harpon, hizo alvergue
de esta copa, ensangrentó
sus hojas; y ahora al verse
sacudido, las despide:
qué brame el viento, qué tiemble
la tierra, no son efectos
de un arbol, puesto que tiene
causas la naturaleza,
que esos efectos engendren;
dexa, señor, que le corte.
Cand. Yo no he de mandar que llegues
à ofenderle, ni à cortarle,
cortale tu, si quisieres,
Hebreo. *Heb.* Como Gentil,
que en el Nilo adorar sueles
los cocodrillos por Dioses,
Gitano, que tantos tienes,
piensas que es Dios este arbol;
yo le cortaré. *Cand.* Arbol fuerte,
los golpes son del Hebreo,
no del Gentil, él te ofende.
Cae el arbol, y buelven los truenos.
Sab. No le ves, que con el alma
vegetativa que tiene,
al amago, ha parecido
que se encoge, y se estremece?
Cand. La tierra, al considerar
que hijo tan hermoso pierde,
quiere, abortando prodigios,
abrir su preñado vientre.
Heb. Ya su tronco mide el suelo.
Sab. Y al inclinar su alta frente,
delirios el Mundo sueña,
eclipses el Sol padece.
Obscurecese el Teatro.
Cand. Arbol, que la vida, y alma
sangre llora, y penas siente,
qué arbol es?
Heb. No ves que es palma?
Sem. Qué tanto el temor te ciegue,
qué llames palma à un ciprés?
Joab. Aqueste es ciprés? tu eres
el ciego, pues al que es cedro,
llamas ciprés. *Heb.* Cedro es este?
Joab. Pues no es cedro? mira aqui
si esto es cedro. *Cand.* Razon tienes.
Heb. No es posible que no sea
esto palma, ahora advierte,
si es palma en aquesta parte.
Cand. Palma es. *Joab.* Se le parece,
pero mira si es ciprés.
Cand. Ciprés es, tres nombres tiene

de por sí; mas todos juntos
es un ramo solamente.
Sab. Hasta en eso hay mas misterio:
El Cedro, que es arbol fuerte,
es como el Padre Divino,
que engendra perpetuamente:
La Palma, que dice amor,
pues sin el amor no crece,
mirando à su semejante,
es el Espiritu ardiente,
que enciende en amor los pechos:
El Ciprés, que dice muerte,
como el Hijo, pues él solo
de las tres Personas muere.
Y así Ciprés, Cedro, y Palma,
declara, explica, y contiene
en Padre, Espiritu, y Hijo
unidad, amor, y muerte.
Cand. Funesto enigma del dia
tus razones no se entienden.
Heb. Como es obscura la casa,
así el alma, que es su huesped,
tienes obscura tambien.
Cand. Sin duda magica eres,
que habitas en estos montes;
y así, digo que nos dexes.
Alzad aqueste Madero,
que será bien que le lleve
à Salomon por prodigio;
pues tambien la tierra tiene
arboles monstruos, que dan
à una forma tres especies.
Vanse, llevando el arbol, y sale Salomon.
Sal. Desde esta parte, donde
à la fabrica hermosa corresponde
el supremo Palacio,
Alcazar de David, quiero de espacio
considerar ahora
la beldad, que à los Cielos enamora,
que los vientos suspende,
y à solo el Sol con presuncion ofende,
porque tantos reflexos
se levantan à Soles desde lexos,
y hay question, y porfia
sobre à qual de los dos se debe el dia.
Jerusalén sagrada,
Ciudad de Dios, en Asia fabricada,
tres montes te sustentan,
q̃ Athlantes de su Cielo, nunca alientan,
porque su gran fatiga
à gemir mudamente les obliga,
y à respirar tan quedo,
que los ecos son voces de su miedo.
De aquestos, pues, tres montes,
que dividen al Cielo en horizontes,
Moria, Sion, Calvario,
hice eleccion, y le juré de erario,
archivo de su gloria,
à la cumbre feliz del monte Moria:
porque dice en Hebreo
Moria, especulacion; y así, bien creo
que el Templo comenzado,
sobre especulacion esté fundado
con soberano indicio,
pues la oracion, el ruego, el sacrificio
siempre dan por efetos
especular de Dios altos secretos.
Bien conforme la planta
del mismo Dios, la fabrica levanta
la frente, y es coluna
de la concava esfera de la Luna;
las piedras ajustadas
vienen desde los montes, y labradas
las vigas, de manera,
que aunque errar el Artifice quisiera,
no pudiera con arte,
que ninguna viniera en otra parte,
sino solo en aquella,
para donde su Artifice la sella;
y así, andan, entre proprios, y estrãgeros,
en ella nuevecientos mil obreros;
su concordancia es mucha,
pues una voz, ni un golpe no se escucha.
Sale el Rey Irán.
Irán. Dame à besar tus plantas,
si mi humildad merece dichas tantas.
Sal. Irán, dame los brazos,
dignos sugetos de tan nobles lazos.
Cómo en Sabá te ha ido?
que aunque cartas, y avisos he tenido,
no será accion impropia
saber à boca nuevas de Etiopia.
Irá. Llegué à Sabá, señor, donde admirada
Nicaula, de Sabá Reyna sagrada,
que competencias debe
al alva, à la azucena, y à la nieve,
de escuchar tus grandezas,
el honor de tus ciencias, y riquezas,
quiso venir à verte, y peregrina
cortó del mar la esfera cristalina.

Dones

Dones que presentarte
trahe, y enigmas que ha de preguntarte,
que en ciencia, y poder quiere
examinar, si à tu Deidad prefiere;
porque es la negra estrella
tan poderosa, y sabia, como bella;
y aquesta tarde llega,
donde la luz de tanto Sol la ciega.
Sal. Ya sabido lo tengo,
y grandes triunfos à su honor prevengo.
Sale Candaces.
Cand. Ya el Libano, Ciudad de bellas flores,
vulgo de plantas, plebe de colores,
talé con varias gentes;
mas entre quantos troncos diferentes,
que vienen, te encarezco
uno, y este en mi nombre te le ofrezco,
porque es Arbol con alma
de un cedro, de un ciprés, y de una palma.
No le vió semejante
el Sol desde su trono de diamante;
no le vió en sus entrañas
la tierra igual; sus hojas son estrañas,
estraña su grandeza,
su pompa estraña es, y su belleza.
Al desasir los lazos,
que en sus raíces con caducos brazos
tenia dados la tierra,
ella, y el viento nos hicieron guerra,
aumentando portentos
al despedirse de él los elementos.
Sal. Los dos me habeis trahído
las dos cosas que mas he agradecido:
en un jardin à parte
se ponga con estudio, ciencia, y arte
solo ese arbol, donde yo lo vea,
porque hermosura de mi Templo sea,
y Sabá aquesta tarde
llegue à mi Trono.
Irán. Fuerza es que no aguarde,
pues ya los instrumentos,
q̃ de apacible horror llenan los vientos,
y el rumor nos avisa
que la adusta Sibila, y Profetisa
del Reyno del Oriente
llega à Palacio. *Sal.* Generosamente
mi Pueblo la reciba.
Tod. den. La gran Sibila del Oriente viva.
Sal. Que es bien que honre à quien tiene
tanto valor, que à visitarme viene
desde la India, y quiero,
mientras que yo en mi altivo Trono espero,
que los dos en mi nombre
la recibais, para que mas se asombre
de que por solas leyes
emprenden estos triunfos tales Reyes.
Irán. A obedecerte vamos.
Cand. Muy justamente admiraciones damos
à muger tan altiva.
Tod. La gran Sibila del Oriente viva.
Vanse, salen los que pudieren negros, Joab, y Semey, y Sabá en un carro, hincan los Reyes la rodilla, y descubrese en su Trono Salomon.
Irán. Ya Salomon te espera,
Planeta siendo de tan alta esfera.
Mus. Morena soy, pero hermosa,
hijas de Jerusalén;
morena soy, pero hermosa
bien podeis venirme à ver.
Sab. Principe soberano
del gran Pueblo escogido
de Dios, que en ti ha excedido
las obras de su mano,
pues éres peregrino
un casi humano Dios, hombre divino.
Sal. Deidad alta, y suprema
de la Zona abrasada,
donde de luz bañada,
el Sol las alas quema,
y los rayos envia,
hermosa noche, Emperatriz del dia.
Sab. Tu, que de Dios amado,
eres tesoro vivo,
de su poder archivo,
de sus ciencias dechado,
digno de que te nombres
el mas rico, y mas sabio de los hombres.
Sal. Tu, que el concepto obscuro
à decifrar te atreves,
quando el aliento bebes
del Espiritu puro,
voz, que de Dios avisa,
Sibila negra, hermosa, y Profetisa.
Sab. Salve, y puesta à tus plantas,
eterna vida tengas.

Sal.

Sal. Salve, y felice vengas
à ensalzar dichas tantas,
donde yo te reciba:
viva Sabá decid. *Sab.* Salomon viva.
Baxa Salomon, y Sabá se apea.
Sal. A tantos rayos ciego
dignamente he quedado;
mas qué mucho? si osado
mares sulco de fuego,
que aunque negra, eres bella,
y ya toda la noche es una estrella.
Sab. La sombra con el dia
no ha de hacer competencia,
haga tu luz ausencia
à mi tiniebla fria,
que al mirarte me asombras,
anegado tu en luces, y yo en sombras.
Qué notable grandeza! *ap.*
Sal. Qué divina hermosura! *ap.*
Sab. Qué magestad tan pura! *ap.*
Sal. Qué singular belleza! *ap.*
Sab. Absorta, à cada paso
grandezas miro.
Sal. A su Sol me abraso.
Sab. A tus soberanas plantas,
à tu sagrado dosel,
gran Salomon, hijo heroico
del Profeta, sabio Rey:
A tu Solio sin segundo
llega una humilde muger,
que en la India del Oriente,
que mancha del Mundo es,
nació sabia, Reyna, rica,
y nació hermosa; si bien
la colera alli del Sol
la pudo turbar la tez.
Llamada de las noticias
de tu ciencia, y tu poder,
vine à verte, y à escucharte,
digno precio à tanta fé.
Si he hallado gracia en tus ojos,
halle piedades tambien;
pues hoy es dia, señor,
de hacer à todos merced.
Prometí que pediria,
quando te llegase à ver,
las vidas de los que hoy
por un decreto cruel
à muerte están condenados,
que son Joab, y Semey.
Si à visitarte no mas,
sabio, y poderoso Rey,
tantas tierras discurrí,
tantos mares navegué,
à entender da que eres sabio,
perdonando injurias, pues
saber saber perdonar,
dice tu Dios que es saber.
Sal. Sabá, justicia, y piedad
en igual linea se ven,
que son virtudes las dos,
que no pueden exceder
una de otra, como efectos
participados de quien
ni puede ser mas, ni menos,
y siempre vive en un sér.
Sabio es el Rey que castiga,
y poderoso es el Rey
que venga agravios de Dios.
Ministro de su poder,
sin que dexe la justicia
ofendida, por hacer
lisonjas à la piedad,
sí virtud tambien lo es.
Pero para que lo admires
todo junto, escuchame:
ni he de hacer lo que me pides,
ni lo he de dexar de hacer;
ni tengo de ser piadoso,
ni justiciero he de ser.
Uno doy à la justicia,
y otro à la piedad, porque
ninguna virtud en mi
pueda quexarse despues.
Escoge el que ha de vivir,
y mira que escojas bien,
porque aun en eso, Sabá,
sinrazones no he de hacer.
Sab. Para haber de juzgar yo,
informarme he menester
mas de espacio. *Sal.* Pues los dos
estén presos, que tambien
no es esta ocasion de juicios,
prosiga el triunfo, que en él
quiero acompañarte yo;
y vea Jerusalén
dos Planetas en un carro,
dos Reyes en un dosel,
dos Soles en una esfera,
dos triunfos en un laurél. *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

Salen Irifile, Irene, Casimira, y Criados.

Irif. Notables grandezas son
las del Rey de los Hebreos.
Cas. Dignamente las celebra
la fama. *Irif.* No en vano fueron
las noticias à Sabá
de sus celebrados hechos.
Iren. Y no en vano nuestra Reyna
vino à verle.
Cas. Ya te entiendo
la malicia. *Iren.* Tu te engañas,
si presumes que es mi intento
mas, que hablar de los aplausos
de su poder, y su ingenio.
Cas. Y no te acuerdas de amor?
Irif. Ni me olvido, ni me acuerdo;
mas si por él lo entendiste,
poco importa, quando vemos
tan manifiestas las causas,
hacer juicio en los efectos.
Iren. En fin, se rindió al amor
un Rey tan docto, y supremo?
Irif. Un Rey tan supremo, y docto
se rindió, Irene, por serlo,
porque no puede ninguno
amar sin entendimiento.
Cas. Grandes las fiestas han sido,
que Jerusalén ha hecho.
Irif. Y no ha sido la menor
la de hoy, pues en aquestos
jardines la ha festejado
con musicas, y con versos.
Cas. Y para sobre comida,
quedan los dos arguyendo,
y él responde à quantas dudas
nuestra Emperatriz le ha puesto.
Sale Mandinga.
Mand. Vive Dioza, que una nima
he ezturiaro, y que tenemo
de cogé à este Zamolon,
que ez tan zabiondo, con eyo;
puez no ha de dal en el chizte,
pol maz que zepa.
Iren. Qué es eso
Mandinga?
Mand. Acá, que no ez nara,
hoy quien maz zabe velémo.

Salen Sabá, Salomon, y Irán.
Sal. En la hermosa Primavera
de estos jardines amenos,
que hacen verdes pavellones
de las palmas, y los cedros,
podrás, hermosa Sabá,
sombra del mayor Lucero,
con tus Etiopes sabios
proseguir los argumentos.
Sab. Generoso dueño mio,
para mis ojos mas bello,
que este monte, que es coluna
Dorica del Firmamento:
mas agradable à mi vista,
que esos arboles compuestos
de fruta, y flor; mas suave,
que las luces, y bosquexos
de sus sombras en la siesta
que hiere el Sol mas severo;
aunque de tus ciencias ya
bastante experiencia tengo,
por divertirte no mas,
hacer academia quiero
este jardin, noble envidia
de los pensiles Sabéos;
diviertante, pues, mis damas,
cada qual vaya poniendo
una duda, y tu responde.
Mand. Damaz dixió? puz empiezo,
y plopongo aquesta nima:
estéme uzanzed atento
à lo mina que plopongo.
Iren. Aparta loco. *Mand.* No quielo,
que à mi quien me quita sel
dama hoy? pues lo palecemos
turos, que mueltas las luces,
turos los gatos son neglos.
Iren. Podrá el Monarca mayor
con poder, ò con ingenio,
criar, señor, una rosa?
Sal. No, que el clavel mas pequeño
del pincel de Dios es rasgo,
y no hay poder en el suelo,
que criar una flor pueda,
porque este nombre supremo
de criar es de Criador,
no de criatura. *Iren.* Yo puedo
haber una flor criado.
Sal. No es posible. *Iren.* Yo lo pruebo.
Qué es mas la flor mas hermosa,

que una burla, engaño, y juego,
que hace la naturaleza
à los ojos, pues es cierto
que no tiene mas beldad,
mas vida, ni mas aliento,
que aquella que le dispensa
la mano, el ayre, ò el fuego,
como pavesa del prado?
Luego si hacer eso puedo,
una flor que engañe al Sol,
al hombre, al agua, y al viento,
diré, que una flor crié,
hable mejor el efecto.
Unas de este quadro son
mi estudio, y otras del tiempo:
di, qual es cierta, ò fingida?
Sal. Tu con natural aseo
podrás haberla imitado,
no podrás haberlas hecho.
Sab. Tambien la naturaleza
se imita, y por flor tenemos
la que se parece à otra:
di, qual es cierta? *Sal.* No puedo
distinguirlas desde aqui.
Sab. Luego ya una mano ha hecho
lo que la naturaleza,
si à ti te engaña. *Sal.* Eso niego,
que el ver no le toca al sabio,
pues un rustico grosero
pudiera ver mas que yo,
y distinguirlas mas presto.
Lo que à los sabios les toca,
es, examinar secretos
naturales: yo diré,
ò, Sabá, por el primero
qual es verdadera, y qual
fingida; y así te ruego
lo dexes estar, que yo
te daré respuesta presto.
Vaya otra pregunta. *Mand.* Vaya,
y si la acielta, ez dizcleto:
soble un albol, que no ez albol,
eztaba un paxaro puezto,
que no ez paxaro.
Cand. No callas,
Mandinga?
Mand. Ya cayarémo.
Sab. Pregunta, Irifile, tu.
Mand. Nolabuena.
Irif. Calla, necio.
Mand. soble un albol, que no ez albol
eztaba un paxaro puezto,
que no es paxaro, y cantó.
Irif. O qué enfadoso te has hecho!
Sal. Aguardate un poco: Irene,
aquella rosa que veo
entre un clavel, y un jacinto,
es rosa fingida.
Iren. Es cierto.
Sab. En qué lo viste?
Sal. En que andaba
una abexa haciendo cercos
sobre ella, y nunca llegó
à picarla; de aqui infiero,
que es flor fingida, pues no es
de gusto, ni de provecho.
Sab. No quiero cansarte mas
con ignorancias, supuesto,
que es ignorancia mi estudio
comparado con tu ingenio.
Solo, para que me admire,
verte hacer un juicio quiero:
tu me dixiste, señor,
que yo de aquesos dos presos
escogiese, como sábia,
con atencion, y consejo,
el que habia de vivir;
helos escuchado, y quedo
dudosa de sus razones,
y à tu Tribunal los buelvo,
para ver el que tu eliges;
decid que lleguen, y de ellos
te informa, y juzga su causa:
mas qué es lo que miro, Cielos!
en las flores se ha quedado
Salomon durmiendo, al tiempo
que de justicia le hablo;
no es mucho, si su desvelo
hasta la Aurora le tiene
à mis umbrales cubierto
de la escarcha del rocío,
blancas lagrimas del Cielo,
que en este jardin se duerma;
y así, en tanto que él al sueño
se rinde, venid conmigo,
y una guirnalda le harémos
de las flores del Setim,
de las hojas de los Cedros,
y cogollos de las Palmas,
que corone los cabellos,

en quien blanco aljofar vierte
el Alva: foplad mas quedo,
y no hagais ruído, ayrecillos,
que eftá mi vida durmiendo.

Vanfe, y fuenan deftempladas caxas, apareceſe una muger veſtida de luto, con una eſpada de fuego.

Viſ. Salomon? *Sal.* Quien me nombra?
que fufpende fu voz, fu vifta afombra,
y en una nube obfcura,
de mi vida funefta fepultura,
admira fu femblante.
Viſ. Quien, tan fabio, fe ve tan ignorante?
porque el mayor agravio
de la ciencia, es, errar el hombre fabio.
Teme, teme el caftigo,
fi eftrangeras mugeres,
de otra ley, de otro Dios amas; y quieres
que efgrima la cuchilla,
que relampagos luce, y rayos brilla,
y efguace del fegundo
diluvio, que ha de fepultar el Mundo.
Sal. Jufto, y divino Cielo,
à tu piedad, à tu piedad apelo
de la ignorancia mia,
con fer el Rey de la fabiduria.
Detén la ardiente efpada,
contra mi flaco sér defembaynada,
que es abifmo de fuego,
que me deslumbra, y que me dexa ciego.
Ay mifero infelice!
quando el brazo de Dios advierte, y dice,
que tema fu caftigo:
donde feguro iré, fi voy conmigo
yo mifmo à defpeñarme?
nada fabré, fi yo no sé falvarme.

Salen Eliud, Candaces, y Irán.

Irán. Efto manda Salomon.
Eliud. Pues cómo tan brevemente
fe ha de fabricar la puente
fobre el arroyo Cedron?
Cand. Como no ha de fer labrada
de piedra, y jafpe inmortal,
ni en colunas de metal,
fino folo fabricada
para el pafo necefario
del concurfo popular,
y en que el Rey pueda pafar
del monte Moria al Calvario.
No es menefter mas cuidado
que atravefar dos maderos,
los que hallaredes primeros,
de tantos como han fobrado
de la fabrica del Templo,
que fon con caduco indicio,
antes ruina, que edificio,
puefto que en ellos contemplo,
que los dexan fin fervir.
Irán. Y efto con brevedad fea,
porque efta tarde defea
con la fabia negra ir
à los jardines que tiene
en el Calvario labrados,
donde à fus dulces cuidados
mayor aplaufo previene;
y quiere alli hacer alarde
de fu mucha Mageftad.
Eliud. Si con tanta brevedad
fe ha de labrar, que efta tarde
pafar por ella pretende,
folo un madero ferá,
y efte cubierto eftará
de rofas. *Irán.* Mira que ofende
la dilacion al defeo.
Eliud. Aquefte tronco ha de fer
el que aqui fe ha de poner.

Saca un tronco.

Cand. No vendrá bien, porque creo
de efte tronco, que ha nacido
para mayor ocafion:
dos mil Artifices fon
los que ponerle han querido
en la fabrica, y ninguno
le ha podido aprovechar,
y no ha tenido lugar
en todo el Templo, oportuno
para sí, porque tal vez
viene grande, tal pequeño;
al fin, de fu eftrella dueño,
y de fus mifterios juez,
à la fabrica ha fobrado,
perdiendo la eftimacion,
que le dió la admiracion
con que fue, Hebreo, cortado
del Libano.
Heb. Así es verdad;
mas para fervir aqui,
cómo ha de efcufarfe, fi
no ha menefter igualdad,
ni correfpondencia? *Irán.* Sea

el tronco, que es eminente,
desde una otra parte, puente
del Cedron, y en él se vea
pisada de todos rama
que no se quiso asentar
en mas dichoso lugar
à hacer eterna su fama.

Ponele sobre dos peñas.

Cand. Bien la dicha, ò la desdicha,
con que vive, ò con que nace
uno, se ve aqui, pues hace
tal desprecio de la dicha
un madero, quando pudo
nacer para estar cubierto
de oro, y plata; y triste, yerto,
pisado, humilde, y desnudo
se ha de ver, y atropellado
de una planta, y otra planta.

Irán. Y en su lugar se levanta
otro, quizá destinado
para puente, que estas son
maravillas que Dios hace.

Cand. Todo con su estrella nace,
todo con su inclinacion:
Que sabeis si mas ufano
en esa humildad está,
sirviendo de puente ya,
que en el Templo soberano,
siendo coluna inmortal,
que creo que no estubiera
mejor, quando cima fuera
de este Templo Celestial.

Irán. Hasta un tronco, hasta un madero
nace con su estrella?

Cand. Sí.

Eliud. La Musica suena alli,
ya llega, cubrirle quiero:
y ya que es camino, en fin
camino apacible sea,
y matizado se vea
de clavel, rosa, y jazmin.

Cand. Gracias à Dios, que sirvió,
y vino à una parte bien,
ramo que à Jerusalén
de tan mala gana dió
el Libano.

Irán. Arbol tan vario,
que ignoran su corazon,
sirva de puente al Cedron,
que es el paso del Calvario.

Salen Sabá, Salomon, Joab, y Semey.

Sab. Tanto, señor, un sueño te divierte?
quien tanto sabe, ignorará que el sueño,
aunque es palida imagen de la muerte,
no es de la vida, ni del alma dueño?
que es sombra mira, que es fantasma advierte,
facil es su poder, su horror pequeño,
buelve à mirarme, cesen tus enojos.

Sal. Dices bien, no hay pesar al ver tus ojos.

Sab. Musicas no te alegran, ni cantares,
aunque tan dulces son los que has compuesto
à mis amores hoy; pues tus pesares
no se divierten, gran señor, con esto,
hoy quiero que una duda me declares;
así divertirás tu mal, supuesto
que no hay cantar mas dulce, y mas suave,
que hablar en ciencias al que ciencias sabe:
Semey, y Joab muriendo viven,
y por instantes uno, y otro esperan
vida, y muerte, à tus pies hoy se aperciben;
pues uno ha de vivir, los dos no mueran,
juzga su causa, que con llanto escriben,
que yo no sé que meritos prefieran,
ni que culpas, señor, pues considero
la razon en aquel que habló postrero.

Joab.

Joab. Yo, señor, fuí General
de David, con tantas glorias,
que en jaspe, en bronce, y metal,
hoy me deben las historias
eterna fama inmortal.
En las guerras de Absalon
yo le serví, y ayudé,
y quando de su esquadron
Absalon huyendo fue,
le seguí con atencion.
Que ceñido de laurél
seguí á Absalon, y fiel
quise hacer lo que ordenó
tu Padre, pues me mandó,
que le mirase por él.
Víle del tronco pendiente
un racional bruto hecho,
y de santo zelo ardiente
movido, le pasé el pecho,
desesperado, y valiente.
El error fue de una accion,
el impulso fue del Cielo,
la culpa de la ocasion;
mira si merece el zelo
tener nombre de traicion.
Sem. Yo en la pena que me aflige,
sin razon, sin Dios, sin ley,
confieso que un error dixe,
y que blasfemo maldixe
injustamente à mi Rey:
pero si llegó à alegar,
por disculpa de su error,
Joab en tanto pesar
el ser una accion, señor,
tan facil de executar,
tanto mas lo viene à ser
una voz, que fue mi mengua,
quanto es mas facil mover,
que todo el brazo, la lengua,
y es el decir, que el hacer.
Sab. Si yo tengo de escoger,
Joab vida ha de tener,
que en él la razon consiste.
Sal. O qué mal, Sabá, escogiste!
Semey solo ha de vencer,
porque siendo claramente
uno aleve, otro infiel,
sacrilego, è imprudente,
Joab ha sido mas cruel,
y homicída inobediente.
El uno al Rey ofendió,
y otro un hijo le mató;
y quiero que el Mundo vea,
que quando David desea,
que vengue sus culpas yo,
hago lo que hiciera él,
pues si él ahora viviera,
una maldicion cruel,
de quien él la parte era,
perdonára justo, y fiel;
pero un homicidio no,
que es causa de Dios: y así,
haciendo lo mismo yo,
que él hiciera, pues aqui
en su lugar me dexó,
quiero mostrar en los dos
lo que mas al Cielo quadre;
vivid vos, y morid vos,
que el agravio de mi Padre
perdono, mas no el de Dios.
Sab. O joven venturoso,
grande dón de los Cielos merecíste,
tan sabio, y poderoso,
bendito el vientre sea en que anduviste,
los pechos que tocaste,
y feliz el Imperio en que reynaste.
Sal. Qué estilo, di, qué modo
hay de salutacion tan dulce, y nueva?
que tu valor en todo
el alma pasma, el corazon eleva.
Sab. En tan confuso abismo
quise en ti saludar à tu Dios mismo.
Sal. Dame la hermosa mano,
Sabá divina, y del Cedron la puente
pasarás. *Sab.* Es en vano,

que

que yo piſarla, ò profanarla intente
con atrevida planta.
Sal. Qué tienes? qué te admira? qué te eſpanta?
ſube, Sabá: qué miras?
de quien huyes, te eſcondes, y retiras?
Sab. Miro la luz que me deslumbra ciega
de un volcán, que en humo, y fuego anega,
al Sol dando deſmayos
con truenos, con relampagos, y rayos.
Sal. Mi admiracion es mucha.
Sab. Pueblo de Dios, advierte, atiende, eſcucha,
que à mi docto deſvelo
nada le encubre, ni le oculta el Cielo.

Era la eſtacion del Sol
Primavera de los dias,
floreciente edad del Mundo
era la eſtacion florida.
Llamó Adán à Set, ſu hijo,
que de toda ſu familia
era Set, joven hermoſo,
el hijo que mas queria,
y dixole así: Ya ſabes,
Set, que han ſido las fatigas,
que causó la inobediencia,
coſa forzoſa, y preciſa.
No las quiero repetir,
mas ſolo es bien que te diga,
que quando fuí deſterrado
de la hermoſa patria mia,
Dios me dixo: Adán, Adán,
tus lagrimas me laſtiman,
tus ſuſpiros me enternecen,
y me duelen tus deſdichas.
Fuerza es ſalir deſterrado,
mas porque contento vivas,
te ofrece el eſtar en gracia
la miſericordia mia.
Dios me la ofreció; y así,
viendo ya el fin de mis dias,
quando ya mi ſepultura
el pie decrepito piſa,
quiero (obedeciendo à Dios)
de eſta merced ofrecida
hacerte mi Embaxador,
Set; y así te determina
à ſeguir eſa vereda,
por ella ſola te guia,
llegarás à las murallas,
que con el Cielo terminan,
cuyas piedras ſon topacios,
criſolitos, y amatiſtas.
Y al Angel, que eſtá à la puerta,
di que tu Padre te envia
por el oleo del Señor,
que à él baſta que ſe lo digas.
Deſpidióſe Adán con eſto
de Set, lleno de caricias,
y Set ſiguió ſu vereda
por mil campañas floridas.
Llegó, en fin, al Paraíſo,
cuya hermoſura eſcondida
era una nube, tan parda,
que ſolo ver permitia
un edificio divino,
por ſer monumento, y pira
de ſu eſplendor una nube
palida, funeſta, y fria.
Suſpenſo el joven eſtubo,
haſta que pendiente arriba
al Angel vió, blandeando
en ſu mano la cuchilla.
Paſmóle el temor, y dixo:
Angel, mi Padre me envia
por el oleo de la juſta
miſericordia. Admitida
la diſculpa, dixo el Angel:
Quiero, para que le digas
à tu Padre, que le has viſto,
enſeñartele por cifra.
Deſde la puerta miró
una viſion exquiſita
en un arbol, cuyas hojas
ſecas, muſtias, y marchitas,
deſnudo el tronco dexaban,
que entre mil copas floridas
de los arboles, él ſolo
ſin pompa, y ſin bizarria,

era

era cadaver del prado;
y como todos vivian
con almas, él solamente
sin alma vegetativa,
era un arbol esqueleto,
con la armadura, y sin vida.
Este el Angel le enseñó
con el dedo, dixo: Mira,
el oleo de la piedad
aquél es, aunque está en cifra.
Bolvió à su Padre con esto
Set, y Adán que conocia
de la forma de aquel arbol
la maravillosa enigma,
le dixo así: Set, yo muero,
lo que mi amor determina
es, que me des sepultura
en Ebron; y mira encima
de mi sepulcro, que un arbol
nace, que esto significa
ver tu el arbol de la muerte,
y quando arbol de la vida
quieran piadosos los Cielos,
que nazca de mis cenizas.
Espiró Adán, y Set viendo
tan à la letra cumplida
en la muerte de su Padre
del Angel la profecia,
le dió sepulcro. Aqui es fuerza
que el discurso se divida,
y que pase à otro suceso.
Corrió el tiempo, y llegó el dia
que el ultimo parasismo
presumió que padecia
el Mundo, y Noé anhelando
se vió entre las ondas rizas
del mar, que rompió las leyes,
y prisiones que le habia
puesto Dios, y colocado
sobre las mas altas cimas
de los montes, dixo al Cielo:
Ya el Mundo muere, ya espira.
Pasó el diluvio, y las aguas
à su estancia recogidas,
dieron paso à la paloma,
que traxo la verde oliva
del Austro mas riguroso,
que el Deciembre determina.
En el Libano le puso,
y como cosa divina,
los siglos le veneraron,
y los hombres le acreditan
por Palma, Cedro, y Ciprés,
porque no se determinan
si es Ciprés, si es Palma, ò Cedro,
aunque todo parecia.
Llegó al Libano Candaces,
buscando maderas ricas
para la Casa de Dios,
y cortarle determina.
Traxole à Jerusalén,
y la arquitectura misma
por inutil le dexó
entre estas selvas, y ruinas,
arrojado en un jardin,
de adonde, para que sirva
de puente al Cedron, le trahen:
ocupacion propia, y digna
de su virtud, y piedad,
y mas al monte en que habita
la calavera de Adán,
pues Calvario se apellida.
Ves ese sagrado leño,
que la ignorancia no estima,
ò que el descuido desprecia?
es soberana reliquia
de la sierpe de metal,
que al Pueblo defiende, y libra;
y así, no admires que sobre
hoy à tu fábrica rica,
si para Templo mejor
le guarda el Cielo, y destina;
pues ya parece que veo,
que sobre su cuello estriva
otra fábrica mas bella,
que ha de ser fábrica viva.
No veis un hermoso joven,
que al Sol los imperios quita
de la luz, cuya diadema
es de juncos, y de espinas?
largo el cabello, que en hondas
peyna el Aura, y por las rizas
guedexas caen deshojadas
las rosas, y clavellinas,
que las espinas hirieron,
desmelenada, y partida
la crencha, al Sol de sus ojos
ser nube, si no cortina?
Pues este hombre, ò este Dios,
que pende de esas dos lineas,

es Hijo de Dios Eterno,
es verdadero Mesías.
Aun al pronunciarlo ahora,
parece que el Sol ſe eclipſa,
que la Luna ſe obſcurece,
que las Eſtrellas no brillan;
y al fin, todo el Univerſo
ya caduca, ya delira,
ya fallece, ya deſmaya,
ya deſvanece, ya eſpira,
previniendo las tragedias
de tan eſtupendo dia.
Sal. El Eſpiritu de Dios
habla en ella; qué gran dicha!
Irán. Qué prodigio! *Cand.* Qué portento!
Irif. Qué aſombro! *Caſ.* Qué maravilla!
Sal. Vara felíz, yo te adoro
por rara, y por exquiſita,
y en mis brazos deſde aqui
te he de llevar eſte dia,
donde eſtés depoſitada,
como riqueza eſcondida.
Sab. Yo he de ayudar à llevar
ſu tronco, pues es mi dicha
tan gran bien; y no ſea eſta
la vez poſtrera, que aſiſtan
à ſu triunfo tales Reyes;
pues podrá ſer, que otro dia
ſe hallen otro Rey, y Reyna,
de oculta Ley conocida,
y le lleven en ſus hombros,
donde reſpetado viva
con la miſma adoracion,
que Dios, pues ſerá latria:
y con la Invencion primera
del que es Arbol de la Vida,
LA SIBILA DEL ORIENTE
da fin, y humilde os ſuplica
el Autor le perdoneis
ſus faltas, que hay infinitas.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ.
Año de 1764.

Vendeſe en ſu Caſa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Librería.

